

FUTBOL Y DANZAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS: PRACTICAS CORPORALES, RELACIONES INTERGENERACIONALES Y PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN

Gabriela Novaro

Dra. en Antropología CONICET/UBA

Correo: gabriela.novaro@gmail.com

Francisco Fariña

Prof. en Antropología UBA

Correo: franfarinia@hotmail.com

Cita: Novaro Gabriela y Francisco Fariña (2018). Fútbol y danzas en contextos migratorios: prácticas corporales, relaciones intergeneracionales y procesos de identificación. *En Revista Lúdicamente, Vol. 7, N°13, Dossier: "Experiencias lúdicas interculturales"* Noviembre 2017- Mayo 2018, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido 20 de Enero 2018 y aceptado para su publicación el 1 de Marzo de 2018.

RESUMEN:

En este trabajo nos interesa profundizar en las prácticas de fútbol y danza entre la población migrante boliviana de una localidad cercana a la ciudad de Buenos Aires. En particular nos proponemos analizar la forma en que estas prácticas están atravesadas por tensiones identitarias entre las distintas generaciones. Para ello, nos centramos en la diversidad de posicionamientos que asumen los adultos migrantes, entre quienes se pone de manifiesto la intención de continuar siendo bolivianos fuera de Bolivia, así como también de que Bolivia sea una referencia significativa para sus hijos y nietos. El trabajo busca aportar a la comprensión de cómo se vinculan las prácticas lúdicas y expresivas a procesos de afirmación y transmisión generacional de identidades nacionales en situaciones de desplazamiento, pobreza y discriminación.

Palabras clave: *fútbol - danza - procesos de identificación - migración.*

ABSTRACT:

In this article, we delve in sport and dance practices in a neighborhood of Bolivian migrants in Buenos Aires province. We propose to analyze the identification processes that take place in this population, focusing on the tensions between different generations. Particularly, we center on the positions assumed by adult migrants, who manifest the intention of "keep being Bolivian outside Bolivia", as well as the hope that Bolivia remains being a significant reference for their sons and grandchildren. Our work seeks to contribute to the understanding of the relations between playful and expressive practices and processes of affirmation in situations of displacement, poverty and discrimination.

Key-words: soccer - dance –processes of identification– migration.

Introducción

La vinculación de prácticas de fútbol y danza con el afianzamiento de lazos sociales ha sido abordado en diversas investigaciones socio antropológicas. En este trabajo atendemos a las particularidades que este proceso adquiere en contextos de migración y subalternidad. Nos interesa en particular profundizar la vinculación entre estas prácticas y las tensiones en torno a la identificación nacional entre las distintas generaciones.

El trabajo se sostiene en una investigación que desarrollamos desde el año 2010 en un barrio de la localidad de Escobar habitado en una proporción significativa por migrantes procedentes de Bolivia y por sus descendientes. En este contexto, asociamos las tensiones identitarias a posicionamientos de la generación adulta de migrantes y las llamadas "segundas generaciones" en torno a la vinculación con Bolivia y Argentina. En este trabajo nos centramos en los adultos migrantes entre quienes se pone de manifiesto la intención de continuar siendo bolivianos fuera de Bolivia y también de que Bolivia sea una referencia significativa para sus hijos y nietos, muchos de ellos nacidos y criados en Argentina.

El trabajo busca desde este recorte aportar a la comprensión de la dimensión sociocultural de las prácticas deportivas y expresivas; más concretamente a caracterizar de qué modo se vinculan a procesos de afirmación y transmisión generacional de identidades nacionales en situaciones de desplazamiento, pobreza y discriminación.

Es necesario considerar que la preocupación por mantener cierta distinción como colectivo (que se advierte en múltiples áreas de la vida social y creemos también en el fútbol y las danzas) se produce junto con demandas de acceso a ciertos derechos en condiciones de igualdad con el resto de la población. En muchas familias migrantes coexiste también con expectativas de ascenso social. Partimos de suponer que tanto el proyecto de distinción como el de inclusión y mejoramiento social tienen un correlato en la formas y sentidos con que se despliegan el fútbol y las danzas en la localidad donde trabajamos.

Creemos que el fútbol y la danza comparten la condición de ser prácticas corporales aprendidas socialmente, y que tienen una gran injerencia en los procesos de producción, visibilización y reconfiguración de identidades. Asimismo, una aproximación etnográfica a distintos contextos en que estas actividades se desarrollan pondrá en evidencia que los sentidos que éstas asumen no son unívocos, sino que son heterogéneos y varían de acuerdo a las circunstancias. Así, veremos que algunos de estos significados subrayan una pertenencia nacional compartida, en otras ocasiones pueden remitir a notables fragmentaciones "al interior" de ese colectivo nacional homogéneo. Asimismo pensamos que un análisis en profundidad de la forma en que se dan ambas actividades en esta población puede ser fructífero para comprender el modo en que las generaciones más jóvenes tensionan las perspectivas de continuidad de las tradiciones exhibidas por los adultos.



Tras un primer apartado en que recuperamos antecedentes teóricos, y luego de una breve caracterización de la población, nos enfocamos en el modo en que se presentan las prácticas cotidianas y la enseñanza tanto del fútbol como del baile en la Colectividad Boliviana de Escobar. Luego recuperamos con cierto detenimiento las observaciones de campo sobre una festividad en particular, prestando especial atención al lugar que en ella ocupan las prácticas deportivas y dancísticas. Seguidamente, presentamos algunas reflexiones sobre la relación entre estas prácticas y los procesos de configuración identitaria que atraviesa este colectivo, para finalmente detenernos en las tensiones entre generaciones que traslucen dichos procesos.

1. Prácticas deportivas y expresivas y procesos de identificación

En nuestro interés por colocar en un plano comparativo al deporte y la danza, resulta enriquecedor recuperar la categoría de "técnicas del cuerpo" propuesta por Mauss (1973). Este autor señaló tempranamente que hasta las formas más supuestamente "naturales" de usar el cuerpo son transmitidas por la educación, y por lo tanto no son patrimonio del individuo sino que corresponden a sociedades, grupos, clases, modas, particulares, etcétera. Pero además, según Mauss el aprendizaje de estas técnicas incluye no solo la transmisión de conocimiento y la formación de competencias, sino la transferencia de esquemas particulares de preferencias, valoración y significado.

Más recientemente, el paradigma del *embodiment* como orientación teórica y metodológica ha abierto nuevas posibilidades analíticas al estudio de la danza y los deportes. Esta perspectiva destaca al cuerpo no sólo como un "objeto bueno para pensar", sino como un "sujeto necesario para ser". Así, el cuerpo no sería sólo una fuente de simbolismo a ser interpretada como un texto, sino que también debe ser considerado como una condición existencial sobre la que se asientan la cultura y el sujeto (Csordas, 2010).

Por otro lado, en un trabajo reciente, Dick y Archetti consideran al deporte y las danzas como prácticas involucradas en la producción y expresión de identidades corporeizadas (*embodied identities*). Según estos estudiosos, durante la práctica del deporte o la danza los individuos adquieren una mayor conciencia de su propia corporalidad, lo cual está estrechamente unido a la formación de nociones sobre su propia persona: quien soy y quién no, qué puedo y qué no puedo hacer. Este proceso, afirman, acontece dentro de un campo de gran densidad simbólica en el que los participantes (compañeros, instructores, espectadores, etcétera) producen interminables interpretaciones, discursos e identificaciones. De esta forma, las danzas y el deporte son ámbitos fértiles para la producción de sentidos de pertenencia que luego llevan a otros planos de su vida social (Dyck y Archetti, 2003). El interés por analizar específicamente el fútbol como espacio de producción de identidades tiene vastos antecedentes en las ciencias sociales latinoamericanas, a partir de los trabajos pioneros de Da Matta y Achetti. Estos autores impulsaron la

conformación de un nutrido campo de estudios en el que el fútbol es concebido como una arena donde se expresan, disputan y construyen distintas configuraciones identitarias (Archetti, 1999; Da Matta, 1982, Alabarces, 2015). En especial, estudios recientes han profundizado la relevancia que asumen las prácticas futbolísticas en Bolivia, adonde el fútbol ha alcanzado una gran difusión en el último siglo. Estos estudiosos hacen hincapié en las resignificaciones que ha sufrido este deporte desde su llegada al territorio boliviano, la profundidad que tiene como práctica ritual, el grado de compromiso que ha asumido en procesos de organización social y de creación de pertenencias, entre otros aspectos (Müller y Murillo, 2015). En particular, algunos investigadores han dirigido su atención hacia la importancia que asumen las prácticas futbolísticas en los procesos identitarios que atraviesan comunidades de migrantes bolivianos. Por ejemplo, Rivero Sierra ha afirmado que si bien la práctica del fútbol de los migrantes bolivianos en Argentina es por lo general excluida del canon folklórico tradicional boliviano (a diferencia de los bailes "típicos"), representa en realidad una práctica cultural en la que se cifran intensas dinámicas identitarias. Para este autor, a diferencia de la práctica folklórica canónica, en la que hay un esfuerzo consciente por recrear o "escenificar" una identidad boliviana, el fútbol da lugar a manifestaciones espontáneas por mantener identidades regionales y locales en el conjunto mayor del colectivo "boliviano" (Rivero Sierra, 2008). La situación que analizamos más bien muestra que tanto en el fútbol como en la danza confluyen aspectos institucionales que tienden a "canonizarse" como manifestaciones espontáneas.

En el caso de las danzas, muchos trabajos han destacado la vinculación entre éstas y los procesos de construcción de colectividad e identificación (Turino, 1999; Desmond, 1993; Davida, 2011; Aschieri y Citro, 2012). Para el área andina, es importante considerar las contribuciones de Poole sobre los significados políticos de las danzas, y su vinculación con el estatus y poder individual (Poole, 1990). Arnold y Yapita sostienen que en la región andina de Bolivia las celebraciones y danzas constituyen situaciones particularmente importantes para la vida colectiva; adquieren significados rituales y refuerzan los lazos comunitarios (Arnold y Yapita, 2005). Veremos cómo en contextos migratorios también se expresa la tensión entre los sentidos jerárquicos y los sentidos de afirmación comunitaria.

Interesa también considerar los trabajos sobre las formas de resignificación de las producciones artísticas en contextos de movilidad, pobreza y en situaciones de imposición de formas estéticas "modernas" y transnacionalización. En particular la forma en que la movilidad territorial se vincula a situaciones donde las expresiones artísticas expresan procesos de lucha y negociación de las identidades, incluyen aspectos asociados a la modernidad, pero mantienen sentidos rituales y festivos (Revilla López, 2006; Buckland, 2010; de la Cadena, 2001).

2. Situación de la población boliviana en Argentina y características de la localidad

Indagar en el sentido de las prácticas de fútbol y danza entre la población boliviana supone considerar, brevemente, el contexto de vida de este colectivo. Se trata de una población que en general se inserta en condiciones de subalternidad, que en Argentina sufre situaciones de discriminación y segregación territorial (Pacecca-Courtis, 2008; Pizarro, 2007; Grimson, 1999, Novik, 2008; Caggiano, 2014). Se registra también el mantenimiento de relaciones sociales, económicas y políticas con Bolivia como una condición de reproducción del colectivo. Resultan significativos también el fortalecimiento de las asociaciones de migrantes y la tendencia a asentarse en determinados territorios con alta concentración de "paisanos" (tal como el barrio donde desarrollamos nuestro trabajo). Se advierten procesos que alternan entre la visibilización y la segregación, junto con situaciones de afirmación de derechos y reconocimiento. Si bien este contexto atraviesa en general a la población migrante procedente de Bolivia, se reconocen profundas diferencias en el modo en que experimentan estas cuestiones distintos grupos sociales al interior del colectivo.

El barrio Lambertuchi, donde desarrollamos la investigación, se ubica a 50 km de la Ciudad de Buenos Aires. La zona estuvo históricamente asociada a la migración de diversos orígenes. A partir de la década del 70 recibió una importante población proveniente de zonas rurales de Potosí-Bolivia. Hoy en día el barrio es conocido por muchos como el barrio boliviano de Escobar. En el barrio se han registrado recurrentes situaciones de violencia física y verbal hacia los migrantes. Al interior del colectivo de migrantes se registra una fuerte diferenciación entre los dueños de los terrenos y locales, los medieros y trabajadores de las quintas, los peones y changarines del mercado. Entre las instituciones que refuerzan la relación con Bolivia se destaca la Colectividad Boliviana de Escobar asociación civil creada en 1991. La colectividad está en expansión y cuenta con alrededor de 1000 socios. Se trata de una institución de importancia productivo-económica y con proyección política en su interlocución con espacios de poder estatal y con organizaciones de las localidades bolivianas de origen de sus socios. Actualmente es propietaria de un mercado concentrador y distribuidor de frutas y verduras de importancia estratégica por el movimiento económico que genera en la zona, un mercado de ropa con más de 600 puestos que funciona sábados y domingos, un predio polideportivo y un salón de actos; sostiene asimismo proyectos de expansión que se reflejan en la adquisición de nuevos terrenos (Diez, Novaro y Fariña, 2017). Además de su considerable actividad económica y sus acciones políticas, la Colectividad Boliviana de Escobar otorga una gran importancia al deporte, las danzas y la organización de festividades. Tanto el fútbol como las danzas conllevan una diversidad de prácticas sostenidas sistemáticamente por la Colectividad y las familias con vistas a la formación de adultos, jóvenes y niños.

Describiremos inicialmente los rasgos más sobresalientes que adquieren ambas

actividades en la localidad, prestando especial atención a las formas de enseñanza y aprendizaje que se desenvuelven en torno a ellas. Luego, nos focalizaremos en el lugar que asumen tanto el fútbol como la danza durante los festejos del 6 de agosto, fecha en que año a año se festeja con gran despliegue el día de la independencia de Bolivia. Esta celebración representa un ámbito importante para la visualización y despliegue de los jugadores y bailarines.

Nuestra caracterización se realiza a partir del registro observacional de distintos ámbitos de práctica: ensayos, talleres, concursos de danza, partidos y entrenamientos de fútbol, gran parte de los cuales se desarrollaron en el marco de los festejos del 6 de agosto. El registro observacional se complementa con información de entrevistas biográficas y entrevistas semiestructuradas (en particular a los protagonistas de los eventos observados y miembros de las organizaciones migrantes).

3. Situaciones de práctica y despliegue del fútbol y la danza en la localidad

3.1. El fútbol y la danza en las familias y organizaciones del barrio

Como adelantamos, la práctica del fútbol asume una importancia significativa dentro del barrio. Si bien pudimos presenciar partidos en diversidad de ámbitos familiares y domésticos, como baldíos y quintas de la zona, la mayor parte de la actividad futbolística se da bajo la coordinación de la Colectividad Boliviana de Escobar y de forma muy institucionalizada. Esta actividad implica un importante ámbito de socialización en el barrio, y registramos en distintas ocasiones un marcado interés por parte de padres deseosos por que sus hijos puedan sumarse a estas actividades "para ir integrándose a la comunidad".

La CBE sostiene dos ámbitos de práctica futbolística claramente diferenciados. El primero de ellos es una escuela de fútbol que funciona durante todo el año y en la cual los chicos, además de entrenar dos veces por semana, enfrentan los domingos a otros clubes de la región en el marco del torneo "oficial" de la Asociación de Fútbol Argentino. Allí lucen los colores del seleccionado de Bolivia, por lo que suelen ser reconocidos por sus adversarios como "el equipo boliviano".

Curiosamente, en la escuelita también participan niños argentinos, normativa que sin embargo fue objeto de discusiones al interior de la Colectividad. En distintas ocasiones, en estos partidos se dieron conflictos a causa de insultos xenófobos en la cancha que obligaron a exigir sanciones a las autoridades del certamen. La escuela fue fundada por un reconocido jugador profesional boliviano, quien se encargó asimismo de entablar vínculos entre esta institución y clubes profesionales de ese país.

Sin embargo, en opinión de muchos miembros de la Colectividad, el evento futbolístico de mayor importancia en el barrio es un torneo "interno", que se realiza en ocasión de los festejos por la independencia boliviana. Este campeonato tiene un significado particular, ya que la propia CBE habría nacido cuando los primeros migrantes del barrio comenzaron a ponerse de acuerdo para organizarlo. Además,

el certamen recrea competencias similares que se realizaban en Bolivia, y en las cuales muchos jugadores han participado. Inclusive hoy en día algunos muchachos viajan regularmente a competir en torneos en ese país junto a sus familiares que allí viven. Para participar del evento los jugadores tienen que demostrar su pertenencia a la "familia boliviana" presentando la documentación correspondiente (ya sea propia, de sus padres o abuelos). Sólo pueden anotarse dos jugadores "extranjeros" (no-bolivianos) por equipo en calidad de "invitados". Los conjuntos están conformados de acuerdo a las comunidades de Bolivia de las cuales provienen sus jugadores, lo cual puede ser un poblado, una provincia, o ayllu de origen. A lo largo de todo el torneo se desatan reñidas competencias entre los equipos, las cuales veces trascienden el campo de juego. En especial, los equipos más nuevos dentro de la Colectividad denuncian frecuentemente que la organización tiene trato preferencial con los grupos más consolidados y mejor posicionados dentro de la Colectividad, y reclaman ser tratados por igual.

En cuanto a las danzas, en el barrio se registra recurrentemente la formación de grupos de baile de gran convocatoria. Esto se da en contextos relativamente informales y frecuentemente vinculados a la iniciativa de jóvenes y adultos jóvenes: "No es que convoco a nadie, es algo libre lo mío, ... por conocido, ... la gente me ve o ve a mis compañeros y se meten de la nada, no es que yo... hago propaganda y nada, no, no, es algo libre, cualquiera me... cualquiera puede decirme, quiero bailar y yo, bienvenido" (Registro Novaro, 2017). Las prácticas suelen realizarse en los domicilios particulares, o en terrenos de la colectividad. En ocasiones se alquilan o prestan los salones para practicar a parientes y conocidos.

A diferencia del fútbol, en el barrio los grupos de danza parecen conformados casi exclusivamente por bolivianos o descendientes. En torno a esto algunos comentarios permiten suponer distintas posiciones: mientras algunos nos han dicho que son para la gente de la Colectividad, otros comentan "Queremos organizar un taller primero para hijos de paisanos, después también para hijos de argentinos, que conozcan como trabajamos". Una de las autoridades de la Colectividad nos comentó en el 2013 "Ahora los talleres son para todos, ahora no es como antes, esta actividad es abierta, puede participar cualquiera, usted puede participar". Años posteriores también registramos situaciones y diálogos que dan cuenta del interés por dirigir estas actividades a "nosotros" (los bolivianos) junto con otras que parecerían propiciar mayor apertura hacia los argentinos. En una entrevista reciente uno de los responsables de la Colectividad comentó su sorpresa cuando vio bailar danzas a "una chica así, blancona"...la vez pasada... vi una chica grande, no es por nada, pero bueno, estaba bailando salay, yo pensé que era... que era de acá, Argentina, porque era... blancona, o sea, otros rasgos, y después voy y le pregunto ¿De dónde sos? me decía que era de Cochabamba

Por otra parte, registramos que la cuestión generacional opera en la selección de las danzas. Los caporales y tinkus suelen requerir gran destreza y en general son bailados por jóvenes. La práctica de estas danzas no siempre se acompaña del interés por conocer su origen y formas históricas. El coordinador de un grupo de tinkus nos comentaba "mucho no sé del origen, lo leí pero no me acuerdo, quiere

decir encuentro, me gusta la coreografía y los pasos, es como un deporte, me gusta, tiene algo, la lucha". Otro tipo de danzas (zampoñas, cuecas, Jili Jili) suelen ser bailadas por adultos; no registramos situaciones de transmisión de estos bailes a las nuevas generaciones.

Los significados cambiantes de la danza en el contexto migratorio parecen condensados en las palabras de un joven coordinador de grupos de tinkus que nos comentó que una de sus mayores aspiraciones es "ir a Bolivia a bailar y poner una bandera argentina en el casco, como representando de donde yo vengo"

3.2. Transmisión de saberes sobre el fútbol y la danza: situaciones de juego y contextos escolarizados

Las formas de enseñanza que se dan en los distintos ámbitos de práctica futbolística del barrio son muy diferentes entre sí. En la escuelita de la CBE hay una considerable correspondencia con el formato escolar de enseñanza: los entrenamientos se hacen durante todo el año, con horarios fijos y a cargo de un profesor, existe separación por edades, se realizan ejercicios repetitivos y focalizados, muchas veces sin la pelota. Aquí, el nivel significativo de formalidad y rigurosidad en los entrenamientos lleva a que a veces haya una menor presencia del carácter lúdico del fútbol, lo cual es planteado por los adultos como un requisito para que los chicos tengan un buen desempeño competitivo. El entrenador (quien repetidamente demanda a los chicos que "dejen de jugar" cuando se distraen de los ejercicios) plantea como un objetivo crucial de su tarea que los niños incorporen una disciplina: llegar a horario, obedecer, respetar la dinámica de los entrenamientos, etcétera. 'Para llegar a ser jugador de primera de algún club grande tiene que aprender estas cosas desde chico, las habilidades van llegando después' (Registro Fariña, 2017). La participación en el "torneo boliviano" también representa para muchos jóvenes y niños una instancia de aprendizaje importante, aunque asume formas de enseñanza bastante distintas. Aquí la adquisición de destrezas se va dando de forma relativamente informal, durante el trascurso mismo del juego. Los equipos suelen estar conformados por parientes o amigos de diferentes edades y con distinto nivel de destreza, que por lo general se congregan especialmente para participar de esta competencia. Los entrenamientos son menos sistemáticos, y consisten en disputar partidos amistosos. Los más adultos y experimentados son los encargados de hacer correcciones y observaciones a los más jóvenes, pero se confía en que la práctica misma los lleve a un mejor dominio de las técnicas.

Dentro de las expectativas que los adultos tienen respecto al aprendizaje del fútbol de los niños conviven perspectivas distintas. Si en la escuela de fútbol suele haber padres con el deseo de que sus hijos puedan "llegar lejos" en el mundo del fútbol profesional, en los torneos internos predomina el interés por que los hijos participen del equipo de su comunidad y, si es posible, colaboren en ganar la competencia ante los demás conjuntos bolivianos.

Mientras la práctica del fútbol en la CBE tiene regularidad y continuidad, sobre todo en la escuela de fútbol, la enseñanza de las danzas es más discontinua. Algunos

años la CBE ha organizado talleres de danza pero por distintos motivos no han perdurado.

A lo largo del trabajo de campo registramos situaciones de enseñanza de las danzas en contextos comunitarios y en particular talleres de caporales y de tinkus a los que asisten jóvenes y niños. Advertimos la recurrencia de relaciones con Bolivia en los contextos de enseñanza y aprendizaje: allí se van a comprar instrumentos y trajes, se pondera el hecho de que los profesores de los talleres sean bolivianos o viajen a Bolivia. Advertimos que en estos contextos educativos la práctica de las danzas permite la integración de distintas edades. Registramos también que las situaciones de enseñanza se caracterizan por la baja corrección individual y el énfasis en las observaciones grupales .

Como recién decíamos, en la práctica de otras danzas consideradas más tradicionales (Zampoñas, jili jili, etcétera) advertimos mayores discontinuidades en la transmisión generacional. En charlas informales en otra institución del barrio (La Asociación de Mujeres Bolivianas) la presidenta relató con detalle su conocimiento de danzas antiguas de la zona andina y comentó la historia y el sentido de las danzas que suelen bailar en los festejos de la Colectividad, la vinculación con la siembra y el culto a la tierra, su origen en localidades cercanas a Oruro y Potosí. En esta asociación no registramos un momento definido para la enseñanza de las danzas, pero las socias (casi todas mujeres mayores) las practican días antes de los desfiles de las fiestas patrias, también se preparan con mucha anticipación las vestimentas, los adornos y estandartes. Advertimos en este aspecto la continuidad de las prácticas entre los adultos, pero una gran discontinuidad en la transmisión generacional (no se enseña, no se baila con los jóvenes ni con los niños).

La preocupación por la continuidad de las danzas en las nuevas generaciones se hace evidente en palabras de uno de los responsables actuales de la Colectividad: "Mi hija fue conmigo a Bolivia hace... 3, 4 años. Acá no le gustaba... o sea, bailar las viejas danzas. Y allá se encontró con primas, familiares, y ella quería bailar, o sea, creo que el contexto se da para que... ella pueda querer hacer eso ¿no? Pero llegando acá, tiene otro tipo de amistades, tiene otro tipo de situaciones, y eso se va perdiendo... mi hija se dedica a otra cosa, está estudiando medicina,... yo particularmente en mi caso, por cuestiones de trabajo, no soy de tanto hincharle y decirle 'mirá, vamos, vamos, vamos' y creo que eso lo fue alejando. Creo que esas cosas... van a ir cambiando y... ya nuestros hijos... los hijos de nuestros hijos y los hijos de mis nietos ya no van a tener la misma pertenencia que antes y van a asimilar otras culturas..." (Registro Diez, Novaro, 2017)

3.3. Deportes y danzas en la fiesta del 6 de agosto

Como hemos adelantado, la festividad del 6 de Agosto es uno de los eventos de mayor magnitud entre la población boliviana de Lambertuchi. Esta celebración genera mucha expectativa, convocando a gran cantidad de vecinos del barrio y de localidades cercanas. El fútbol y las danzas ocupan un lugar central durante los festejos: a lo largo de todo el día se llevan a cabo importantes desfiles, competencias y premiaciones que muestran la dimensión más instituida de estas

prácticas. Al mismo tiempo, ambas actividades se practican en formas más libres y espontánea, por fuera de la agenda formal del evento.

Hemos observado que la fiesta a lo largo de los años presenta una estructura similar. Los festejos se realizan en el predio polideportivo de la Colectividad. Allí se instala un palco, decorado con banderas argentinas y bolivianas. Al comenzar el acto se izan las banderas y se cantan los himnos de ambos países. También se iza la whipala. Hablan luego las autoridades: el presidente de la Colectividad, la embajada y el consulado, representantes del municipio. En estos discursos se alude a las buenas relaciones entre Argentina y Bolivia. Suele también hacerse mención a la historia de la migración boliviana en el barrio y la conformación de la Colectividad. Por ejemplo, en su alocución del último acto la presidenta de la Colectividad, afirmó: "La comunidad boliviana encontró en Escobar un lugar para conformar la familia afiliándose en el trabajo, la unión y el deporte. Todo esto llevó a conformar la institución. Cada obra fue para el crecimiento en lo social, cultural, deportivo y laboral". (Registro Fariña, 2017)

Comienza luego el desfile, en el que participan las autoridades políticas y diplomáticas presentes, los dirigentes de la Colectividad, los alumnos de la escuela de fútbol (vistiendo el uniforme con los colores de la selección boliviana, la bandera de la institución y en algunos casos la camiseta, los puesteros de la ferias de verduras y de ropa, los grupos de danza, organizaciones sociales del barrio, delegaciones de otros países, grupos que representan comunidades de Bolivia, entre otros.

Tras la finalización del desfile, la fiesta continúa con una comida que la Colectividad brinda a los invitados especiales en un salón de eventos culturales. Allí, desde el escenario se anima a la fiesta. Como música de fondo, se reproduce muchas veces la canción 'Viva mi patria Bolivia'. Se presentan distintos cantantes y grupos de danza que interpretan cuecas y otros ritmos tradicionales. Abajo del escenario también bailan adultos y niños, incluyendo las autoridades de la Colectividad. Por la tarde las gradas están repletas y hay cada vez más gente. Al finalizar la comida se realiza un concurso de folklore y danzas. Algunos años estos concursos solo convocaron la ejecución de danzas típicas bolivianas (caporales, tinkus, morenadas) otros incluyeron grupos identificados con el folklore argentino (niños vestidos de gauchos, chicas con la pollera de paisana). Registramos la tendencia a conformar grupos de adultos que incluyen niños (frecuentemente los niños tocan instrumentos de percusión en el medio o danzan adelante) y grupos que reúnen mayormente jóvenes. También hay bailes que parecen exclusivos para adultos identificados con géneros más tradicionales: hombres en el centro tocando instrumentos de viento, parejas o mujeres solas del brazo haciendo círculos alrededor. Un jurado se encarga de elegir al equipo ganador. Los grupos de baile empiezan a bailar más o menos a 100 metros del palco donde se ubica el jurado, pero despliegan todas sus habilidades frente al mismo. Los locutores los reciben comentando de donde vienen y destacando cuando tienen alguna vinculación con Bolivia. Suele haber problemas para que los grupos se atengan al tiempo estimado y los locutores frecuentemente deben invitarlos a finalizar "vamos, se nos viene la



noche, hay como 25 grupos esperando..."

Varios grupos que participan en la competencia luego de mostrar su número de danza siguen bailando al costado o atrás del escenario en rondas y filas. Hemos registrado que estos bailes en algunos casos se prolongan varias horas. Al tiempo que bailan con gran entusiasmo, consumen alcohol, varios tiran bebida al piso invocando a la Pachamama.

En simultáneo a todas las actividades que venimos describiendo, en los fondos del polideportivo se llevan a cabo durante todo el día las finales del "Torneo 6 de Agosto", que ya hemos referido. Dada la importancia de este certamen, estos partidos definitivos generan una expectativa particularmente alta. Asimismo se caracterizan por la competencia especialmente reñida y por intensas disputas entre los participantes. Algunos jugadores afirman que, más allá de los considerables premios que el torneo otorga, el verdadero interés está en "mostrarse" como parte de una comunidad particular y proveniente de un lugar específico ante el resto de los presentes:

"Lo más importante para los equipos es la fiesta del 6 de Agosto. Los paisanos quieren que los vean, que los conozcan, que hablen del pueblo de donde son. Les importa mostrarse ante toda la gente que va a la fiesta. Por eso es tan importante el día de la fiesta, más allá de todo el torneo previo" (Delegado del equipo de Matheu, Registro Fariña, 2017).

Si bien al costado de las canchas hay una presencia constante de espectadores, las finales son los choques que reúnen mayor convocatoria. Generalmente en estos partidos hay un gran despliegue de banderas, petardos, y en algunas ocasiones, fraternidades de músicos y bailarines que se apostan al costado de la cancha en apoyo a su equipo. Muchas de las personas que se encuentran participando de otras actividades de la fiesta las abandonan momentáneamente para ver este evento decisivo. Luego se seguirán comentando toda la noche los pormenores de esos partidos

Cuando ya va cayendo la noche, luego de la disputa de las finales, se llevan a cabo las premiaciones a los equipos ganadores. Para eso se utiliza un palco montado en la zona de las canchas de fútbol, a unos metros del escenario mayor en el que todavía sigue teniendo lugar el concurso de danzas. El palco, al igual que gran parte de la infraestructura del predio, tiene pintadas las banderas argentina y boliviana. Tras las alocuciones de las autoridades organizadoras, se les entregan los premios a los equipos ganadores (camisetas, botines, copas y medallas) en un marco de gran griterío y ánimos exaltados. La ceremonia culmina con el lanzamiento de fuegos artificiales, tras lo cual espectadores se dispersan por otras partes del polideportivo. Un poco después, da comienzo un multitudinario baile, convocado como "baile familiar", con el que finaliza la festividad. Según nos han comentado, este convoca mayormente a los jóvenes, porque los grandes ya están agotados (Fiesta 6 de agosto, registros de 2012, 2013, 2015, 2016, 2017).

4. Identificaciones y relaciones generacionales en el fútbol y en la danza

4.1. Identificaciones nacionales, regionales y étnicas en el fútbol y las danzas: imágenes hacia "el afuera" y "el adentro"

Resulta significativo el esfuerzo por sostener situaciones de enseñanza del fútbol y las danzas en contextos familiares y comunitarios; también, que su práctica asume gran centralidad durante los festejos por el día de la Independencia de Bolivia. Podemos pensar que esta relevancia refuerza aquellas posturas que consideran ambas prácticas como performances corporales con una gran capacidad de expresar y reformular identidades y sentidos. De los registros surge que en estas identificaciones Bolivia es un diacrítico fundamental, pero que las referencias a Argentina son también relevantes. Asimismo los registros muestran significados diferenciales hacia dentro y hacia fuera del colectivo migrante.

En primer lugar, la ligazón de la práctica del fútbol en la Colectividad a los procesos de identificación colectiva con "lo boliviano" se evidencia, por ejemplo, en la existencia de un equipo que asume la "representación de los bolivianos" ante los clubes argentinos en el torneo regional, pero también en la multiplicidad de vínculos materiales y simbólicos que todas las prácticas futbolísticas de la colectividad establecen con ese país, y que son visibles especialmente durante el torneo 6 de Agosto. Por su parte, la presencia de Bolivia en las danzas es también indudable. Allí se procura conseguir trajes e instrumentos, y los integrantes de los grupos son casi exclusivamente bolivianos (si bien, como vimos, las posturas en torno a esto varían).

Por otro lado, consideramos que tanto la práctica del fútbol como de la danza en la Colectividad despliegan la condición transnacional, coexistiendo en ellas referencias y memorias de la vida en Bolivia con elementos de la vida en Argentina. Así, por ejemplo, la camiseta del equipo de la colectividad combina los colores de la bandera boliviana con el celeste de la bandera local, los equipos del torneo 6 de Agosto asumen nombres de clubes bolivianos y argentinos, las conversaciones suelen girar sobre el fútbol profesional de ambos países, etcétera. En la danza es clara la combinación de ritmos y coreografías argentinas con aquellas propias de los cánones tradicionales bolivianos (distintos años esto tiene más o menos peso, pero en algunos momentos la coexistencia fue clara). Así, los grupos de bailarines desfilan con ambas banderas, la escarapela argentina adorna el pecho y sombreros de muchos danzantes y, en ocasiones, las danzas vistas como patrimonio exclusivamente boliviano, se presentan junto a bailes típicamente argentinos como la zamba y la chacarera.

Si bien la afirmación de la relación con Bolivia y la visibilización de la condición transnacional son elementos recurrentes y de fuerte interpelación colectiva, sería un error pensar que bailar o jugar al fútbol confluye en Lambertuchi en la consolidación de sentidos de pertenencia unívocos o estáticos. Los significados identitarios que asumen las performances del fútbol y la danza son posicionales y

varían de acuerdo a los distintos contextos en que éstas son realizadas. Sin embargo, bajo numerosas circunstancias los sentidos de estas prácticas parecerían estructurarse sobre una distinción entre el “adentro” del colectivo boliviano y el “afuera” (la sociedad argentina).

En el fútbol, esto es particularmente visible en la participación de la CBE en el torneo “oficial” argentino. La existencia de un equipo que compite en representación de toda la comunidad ante los clubes de la región es vista como una ocasión para aglutinar a las familias migrantes bajo una pertenencia nacional. Al mismo tiempo, podemos considerar que junto a esta interpretación existe la idea de que la sociedad argentina, donde hay una gran afinidad y un alto nivel de competitividad futbolística, generalmente desconoce el potencial de los grupos bolivianos en este deporte. Así, un desempeño exitoso de la CBE tendría como corolario la visibilización de la comunidad en el seno de una arenapreciada por la sociedad local. En relación a esto, en otro trabajo nos hemos preguntado por el lugar que asume la Colectividad como institución formal en este proceso (Fariña, 2015). Nos interrogamos hasta qué punto promover y apoyar la participación en un torneo “argentino” permitiría a dicha asociación posicionarse como intérprete y mediadora entre “el adentro” de las familias migrantes bolivianas y el “afuera” de la sociedad receptora.

De la misma manera, con respecto a la danza, podemos pensar que, en la situación de pobreza y discriminación que generalmente caracteriza a los migrantes provenientes de Bolivia, el despliegue de habilidades corporales, colores llamativos, la masividad de los bailes y la importancia de las festividades podrían interpretarse como un despliegue de visibilidad, como la intención de marcar una presencia en un contexto de negación e infravaloración. La importancia de mostrarse, ser visible, y la fuerza corporal de la danza, parecen oponerse al estigma de la sumisión. De esta forma, su visibilización en espacios comunitarios puede entenderse como una lucha por el derecho a la propia imagen y reconocimiento (Novaro, en prensa).

Los partidos de fútbol o las danzas asumen sentidos identitarios que se cifran también hacia “adentro” del colectivo boliviano, poniendo en primer plano membresías distintas a la nacional (de status, pertenencias regionales, generacionales, etcétera). El torneo 6 de agosto, en el caso del fútbol, es un ejemplo de esto. El objetivo de este certamen parece ser, como vimos, la recreación de pertenencias regionales y comunitarias que se conectan con memorias de la vida en Bolivia. Este proceso se da en el marco de prácticas fuertemente competitivas, no exentas de conflictos y jerarquías. El torneo está atravesado por distinciones entre los equipos más tradicionales y consolidados, que suelen contar entre sus filas con personalidades destacadas de la CBE, y otros más nuevos que denuncian tratos diferenciales, privilegios y desigualdades de poder en el seno de esta organización. Las danzas, como decíamos, también asumen significados particulares “hacia adentro” del colectivo, entre los cuales se destacan aquellos ligados a la legitimación de la jerarquía. En textos anteriores advertimos que los bailes, al tiempo que construyen colectividad, también muestran diferencias: todos pueden bailar, pero no todos pueden ingresar al palco y al salón como invitados; la

competencia y las premiaciones también marcan y refuerzan diferencias entre los equipos y se corresponden con comentarios que valoran la destreza individual y del conjunto (Novaro, en prensa).

Aquí podemos trazar nuevamente un paralelo entre el fútbol y las danzas como prácticas que, si bien en ciertas circunstancias pueden ser interpretadas como manifestaciones de una identidad uniforme, en otras traslucen fragmentaciones al interior de la comunidad nacional. En un caso, se hacen visibles en los conflictos entre los diversos equipos y las desigualdades que visibilizan; en el otro, en los distintos derechos que poseen los diferentes participantes de la performance. La competencia y las tensiones al interior de la comunidad aparecen, por otro lado, como un denominador común en ambos casos.

4.2. Transmisión generacional: disciplinamiento y pertenencia: continuidades y rupturas

La población del barrio Lambertuchi tiene una gran proporción de hijos de padres migrantes que nacieron en Argentina. Resulta significativo que muchos de estos chicos se consideran bolivianos, a pesar de no haber vivido nunca en ese país ni tener perspectivas de instalarse allí en el futuro. En relación a esto, hemos registrado recurrentemente una fuerte expectativa por parte de los adultos de que sus hijos "mantengan la identidad boliviana" y "preserven las raíces". La preocupación por la transmisión de "una forma de ser" asociada a "lo boliviano" se fortalece entre muchos padres con los que conversamos a partir de la representación del contacto con los argentinos como una potencial fuente de contagio de prácticas moralmente condenables (Novaro, en prensa).

En este contexto, el fútbol y la danza se presentan para los adultos migrantes como ámbitos de socialización y formación con un gran potencial para transmitir a los jóvenes disposiciones de las generaciones anteriores y, de esta forma, incorporarlos como participantes plenos de la comunidad.

Como hemos visto, si bien quienes practican el fútbol y la danza en el barrio son en su mayoría jóvenes y niños, existe una fuerte presencia también de los adultos en las actividades. Los coordinadores de las actividades suelen ser mayores, al mismo tiempo que las familias son fuertes sostenes para posibilitar y sostener la presencia de los jóvenes. En el caso del fútbol los padres se muestran interesados por que sus hijos se sumen a las actividades para que se "vayan integrando a la comunidad". De la misma forma, para numerosas familias representa un hecho importante que los miembros más jóvenes jueguen en el equipo de la Colectividad, y en especial, que representen a su comunidad en el torneo 6 de Agosto. En el caso de las danzas, las familias también propician de diversas formas la participación de los niños, sostienen su concurrencia a los talleres, hacen sacrificios económicos para que tengan la vestimenta adecuada, acompañan y alientan a sus hijos en los desfiles, etcétera.

Sin embargo, la presencia de los jóvenes en estas actividades debe continuar siendo analizada. Los sentidos de identificación con "lo boliviano" que esperan los adultos, no parece ser reproducida en términos semejantes por los miembros más jóvenes

de la comunidad. Así, la danza y el fútbol se muestran como campos atravesados por tensiones entre los modelos tradicionales de los mayores y la forma en que estas prácticas son apropiadas y significadas por las nuevas generaciones. En el ámbito del fútbol, la participación de los jóvenes es objeto de múltiples cuestionamientos por parte de los adultos de la comunidad, quienes se lamentan que los primeros ya no respetan los códigos sociales y morales que tradicionalmente caracterizaron a estas actividades. Así, por ejemplo, señalan preocupados un aumento de los hechos de conflicto y violencia en el torneo 6 de Agosto, o la desvinculación de muchos jóvenes de las comunidades de origen de sus padres como señales de una progresiva "argentinización" del torneo. En cuanto a la danza, parece presentarse cierta apropiación diferencial de determinados ritmos andinos (caporales, tinkus) por parte de los jóvenes, mientras otros (como las zampoñas) sólo son bailados por los adultos mayores. Incluso hemos notado entre los jóvenes la creciente presencia de consumos culturales que nada tienen que ver ni con el folklore argentino ni con el boliviano (K-pop), pero que registramos muy extendido entre los jóvenes en Bolivia. Deberá ser objeto de especial atención en estudios futuros los sentidos que asumen estas nuevas prácticas en los jóvenes de la comunidad migrante.

Otro aspecto interesante para considerar en torno a la transmisión generacional en ambas prácticas se vincula a que en torno al fútbol y la danza se puede trazar un contrapunto con situaciones escolares; ambas, además de ser diacríticos identitarios centrales en contextos comunitarios, tienen un correlato en las situaciones de enseñanza de las escuelas

Ambas prácticas asimismo han tenido un lugar relevante en la escuela tradicional en la afirmación de la nacionalidad. En la danza, en el marco de los estudios folklóricos y su vinculación con las formas tradicionales del nacionalismo escolar. En el fútbol, con una fuerte asociación de este deporte con formas particulares de concebir la nacionalidad y la masculinidad (en algunos casos también adquiriendo rasgos de disciplinamiento vinculados al mundo de lo militar).

Ambas prácticas además han estado atravesadas por recientes debates que pusieron en cuestión las formas excluyentes del nacionalismo escolar y el modelo disciplinador.

En el campo de las danzas esto se tradujo en la intención de incluir nuevas estéticas, cuestionar el carácter etnocéntrico y europeizante de las selecciones escolares, la oposición entre danzas clásicas y tradicionales, etcétera.

En el caso del deporte, la enseñanza de la educación física ha sido campo de múltiples debates en los ámbitos de definición curricular: el lugar de la corporalidad en la constitución subjetiva de los estudiantes, así como la importancia del juego y el cuestionamiento de los modelos higienistas y eugenésicos de principios de siglo pasado.

Sin embargo, muchas de estas intenciones no terminan de ser traducidas en la cotidianeidad de las escuelas

Estos límites vuelven particularmente relevante el seguimiento de los sentidos formativos de las danzas y el fútbol en contextos escolares, cuestión que hemos

abordado en textos previos (Novaro, en prensa) y sobre la que debemos seguir profundizando.

Conclusiones

A lo largo del texto, hemos intentado hacer un análisis de distintas dimensiones de los procesos identitarios que atraviesa este colectivo migrante, desde la perspectiva de las prácticas deportivas y expresivas que desarrollan. Así, hemos destacado principalmente que tanto el fútbol como la danza asumen una gran importancia como espacios de fortalecimiento de vínculos que se consolidan alrededor de una identificación colectiva con “lo boliviano”. Así, estas prácticas están permeadas por múltiples lazos materiales y simbólicos con la vida en ese país (viajes frecuentes, intercambios, contactos, recuerdos, etcétera) que sugieren la capacidad de estas prácticas de habilitar, en el contexto migratorio, medios para “ser boliviano fuera de Bolivia”. Del mismo modo consideramos que tanto la práctica del fútbol como de la danza en la Colectividad despliegan la condición transnacional, en cuanto en ellas coexisten referencias tanto a la vida en Bolivia como a la vida en Argentina. Por otro lado, hemos afirmado –y procurado sostener con ejemplos- que los sentidos identitarios que se ponen en juego en las performances futbolísticas y dancísticas son múltiples y heterogéneos. Así, en algunos casos el despliegue de estas actividades puede interpretarse como un esfuerzo por lograr una visibilización en un contexto de negación e infravaloración, como una forma de efectuar demandas por el acceso a derechos que parte desde la reivindicación de una distinción como colectivo. De la misma forma, sin embargo, estas prácticas pueden iluminar también significados “hacia adentro” del colectivo definido nacionalmente, los cuales están ligados a relaciones de competencia y jerarquía, así como a pertenencias comunitarias que se cifran al interior de “lo boliviano”. También hemos analizado la forma en que muchos adultos del barrio apuestan por la participación de los más jóvenes en prácticas de fútbol o danzas, con la expectativa de que esto motive la incorporación de disposiciones culturales “tradicionales”, así como la transmisión de la pertenencia a una comunidad definida por una identidad boliviana común. Sin embargo, como el mismo análisis de estas prácticas ilustra, estas esperanzas no se consiguen sin tensiones, ya que los jóvenes parecen negociar, adaptar y modificar los sentidos de identificación con “lo boliviano” que esperan de ellos las generaciones mayores.

Bibliografía

- ARNOLD, D & YAPITA, J (2005) *El rincón de las cabezas. Luchas textuales, educación y tierras en los Andes*. ILCA, Universidad Mayor de San Andres
- BUCKLAND Theresa Jill, (2010) *Shifting perspectives on dance ethnography*, in A. Carter and J. O’Shea (Eds) *The routledge dance studies Reader* Second edition. New York –London, Routledge.
- CAGGIANO, Sergio (2014) “Riesgos del devenir indígena en la migración desde

Bolivia a Buenos Aires: Identidad, etnicidad y desigualdad". *Amérique Latine Histoire & Mémoire*. Les Cahiers ALHIM 27/2014. Retrieved from <http://alhim.revues.org/4957>

CITRO Silvia y, Patricia ASCHIERI (coord.) *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*. Buenos Aires, Biblos

DAVIDA, Dena, (2011) Anthropology at Home in the Art Worlds of Dance, in: D. Davida (Ed,) *Fields in Motion. Ethnography in the worlds of dance*. Canada, Wilfrid Laurier University Press.

DE LA CADENA, Marisol. (2001) Mestizos-indígenas. Imágenes de autenticidad y desindianización en la ciudad de Cuzco. In Canepa Koosh (Ed.) *Identidades representadas. Performance, experiencia y memoria en Los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú. 179-212

DESMOND, J. (1993-1994) *Embodying difference: issues in dance and cultural studies*, *Cult. Critique*, 26: 33-63.

Gavazzo, N. (2016) Música y Danza como Espacios de Participación de los Jóvenes Hijos de Migrantes Bolivianos y Paraguayos en Buenos Aires, *Revista del Museo de Antropología*; 9: 83-94. Gruzinski, S (1995) La guerra de las imágenes. De Cristobal Colon a Blade Runner (1492-2019), México, Fondo de Cultura Económica.

GIMÉNEZ, Gilberto. (2008). "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*, 21: 7-32

GRIMSON, A. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad*. Buenos Aires: EUDEBA.

PACECCA M.I. & Courtis, C. (2008) *Inmigración contemporánea en Argentina: Dinámicas y políticas*, Serie Población y Desarrollo, 84. Buenos Aires.

PIZARRO, C (2013) La bolivianidad en disputa. (Des)marcaciones de etnicidad en contextos migratorios. En: Karasik, G Alejandra (coordinadora). *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Buenos Aires Editorial CICCUS.

POOLE, D.A (1990) *Accommodation and resistance in Andean ritual dance*, *Drama Rev.* 34 (2): 98-126.

REVILLA LÓPEZ, U. (2006). "La chilena mixteca transnacional". En Besserer, F. & KEARNEY, M. (Eds.) San Juan Mixtepec. *Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*, 237-281. México: Casa Juan Pablos, Fundación Rockefeller, Universidad de California Riverside, Universidad Autónoma Metropolitana, Departamento de Antropología.

TURINO, T. (1999), Signs of imagination, identity and experience: a peircian semiotic theory for music, *Ethnomusicology*, 43 (2): 221-255.

VITANZI, MI. (2015) Danza folklórica y popular en la educación común y obligatoria, en: *Cuadernos de Educación artística*. Danza, Ministerio de Educación, 74-90.